





arqueología mexicana

arqueologiamexicana.mx

UNA EPOPEYA INTELECTUAL



de las pintas otro y así viene a ser un infinitum de uno se podrá ver en el siguiente ejemplo. Los quince de los lacu y cae con el, para escribirle con sus caracteres uniendo las vocales. Se ve o entender que son dos letras lo escriben ellos con tres poniendo a la aspiración de la h. La vocal, que antes de sí trae y en esto no hacen más que poner el h. que viene ellos de su curried. Ejemplo:  Después al cabo la pegan la parte junta. h. que quiere decir agua por la base tiene a h. ante de sí la ponen ellos al principio con a y al cabo desta manera  También lo escriben a partes del la que y sea un  Duerays no presiera aquí ni trahera dello sino pa dar cuenta a fuera de las mas desta gente. Mamahis quiere decir no quiere, ellos lo escriben a partes desta manera 

Seguense en abc.  De las letras que aquí faltan carece esta lengua tiene otras muchas de la nuestra para otras cosas q las se mandaron y ya no usan pora nada destas sus caracteres especialmente la parte que se aprendió en otros 

YURI KNÓROZOV (1922-1999)

EL GENIO DETRÁS DEL DESCIFRAMIENTO DE LA ESCRITURA MAYA
¿Cuál fue su método? ¿Qué otras escrituras antiguas descifró?

Huitzilopochtli en el Templo Mayor NUEVOS DESCUBRIMIENTOS



00177
7 503029 243487
Exhibir hasta enero/10/23
VOL. XXIX-NÚM. 177 \$ 99

LA PINTURA MURAL Y LA
OBSERVACIÓN DEL CIELO

UNA PINTURA RUPESTRE
EN ACAPULCO

ANECDOTARIO
arqueológico

HOWARD CARTER Y
TUTANKAMON

ARQUEOLOGÍA MEXICANA
Directora
Editor
Jefe de Redacción
Jefe de Diseño
Investigación iconográfica
Editor Web
Archivo de imagen
Asistencia de diseño
Asistente editorial

María Nieves Noriega de Autrey
Enrique Vela
Rogelio Vergara
Fernando Montes de Oca
Aline Gallegos Méndez
Daniel Díaz
José Cabezas Herrera
Carlos Alfonso León
Ana Cecilia Espinoza

Comité Científico-Editorial

Alicia M. Barabas, Alfredo Barrera Rubio, Eduardo Corona Martínez, Ann Cyphers, Leonardo López Luján, Eduardo Matos Moctezuma, María Nieves Noriega, Xavier Noguez, Nelly M. Robles García, David Stuart, María Teresa Uriarte Castañeda, Gabriela Uruñuela Ladrón de Guevara

Consejo de Asesores

Ricardo Agurcia Fasquelle, Anthony Andrews, Bárbara Arroyo, Juan José Batalla Rosado, Elizabeth Boone, Johanna Broda, David Carballo, David Carrasco, Luis Jaime Castillo, Robert Cobean, Ma. José Con, Ximena Chávez Balderas, Véronique Darras, Davide Domenici, William L. Fash, Gary M. Feinman, Kent V. Flannery, Rebecca González Lauck, Nikolai Grube, Norman Hammond, Kenneth Hirth, Peter Jiménez, Sara Ladrón de Guevara, Luis Alberto López Wario, Diana Magaloni, Linda Manzanilla, Joyce Marcus, Simon Martin, Dominique Michelet, Katarzyna Mikulska, Mary E. Miller, Luis Millones, Lorena Mirambell, Joseph B. Mountjoy, Carlos Navarrete, Jesper Nielsen, Guilhem Olivier, Ponciano Ortiz, Edith Ortiz Díaz, Grégory Pereira, Rosa Reyna Robles, José Rubén Romero, Maricarmen Serra Puche, Ronald Spores, Ivan Šprajc, Barbara Stark, Saburo Sugiyama, Javier Urcid, Elisa Villalpando, Marcus Winter

Consejo Científico
Fundador

Joaquín García-Bárcena, Alejandro Martínez Muriel, Alba Guadalupe Mastache Flores, Enrique Nalda

Coordinador del dossier
de este número

Daniel Juárez Cossío

EDITORIAL RAÍCES, S.A. DE C.V.
Directora General
Director General Adjunto
Ventas de publicidad
Circulación
Información, ventas
y suscripciones
Correspondencia

María Nieves Noriega de Autrey
Miguel Autrey Noriega
Ana Lilia Ibarra
María Eugenia Jiménez
Tel. 55 5557-5004, Exts. 5120 y 5232, 800 4724-237,
suscripciones@raices.com.mx
Editorial Raíces, S.A. de C.V., Boulevard Manuel Ávila Camacho 67 D1, Bosque de Chapultepec, I Sección, C.P. 11580, Miguel Hidalgo, Ciudad de México.
Tel. 55 5557-5004, Ext. 6800.
contacto@arqueologiamexicana.mx

©Arqueología Mexicana, número 177, noviembre-diciembre de 2022, es una publicación bimestral editada y publicada por Editorial Raíces / Instituto Nacional de Antropología e Historia. Editora responsable: María Nieves Noriega. Certificado de Licitud de Título núm. 7593, Certificado de Licitud de Contenido núm. 5123, expedidos en la Comisión Calificadora de Publicaciones y Revistas de la Secretaría de Gobernación. Registro postal núm. PP 09-0151, autorizado por Sepomex. Registro núm. 2626 de la Cámara Nacional de la Industria Editorial Mexicana. Reserva de uso de título núm. 1938-93. Issn 0188-8218. Preprints e impresión: Impresora y Editora Infagon, S.A. de C.V., Alcaicería 8, Área Federal Central de Abastos, Ciudad de México, tel. 55 5640-9265. Distribución en la Ciudad de México: Unión de Voceadores y Expendedores del D.F., Despacho Guillermo Benítez Velasco, Av. Morelos 76, Col. Juárez, Ciudad de México, C.P. 06200, tel. 55 5703-1001. Distribución en los estados y locales cerrados: ALFESA COMERCIALIZACIÓN Y LOGÍSTICA, S.A. DE C.V., Corona 23, int. 1, Col. Cervetera Modelo, Naucalpan de Juárez, Estado de México, CP. 53330.

La presentación y disposición en conjunto y de cada página de Arqueología Mexicana son propiedad del editor. Derechos Reservados © Editorial Raíces, S.A. de C.V. / Instituto Nacional de Antropología e Historia.

Queda prohibida la reproducción parcial o total, directa o indirecta, por cualquier medio o procedimiento, del contenido de la presente obra, sin contar con la autorización previa, expresa y por escrito del editor, en términos de la legislación autoral y, en su caso, de los tratados internacionales aplicables, la persona que infrinja esta disposición, se hará acreedora a las sanciones correspondientes.

La reproducción, uso y aprovechamiento por cualquier medio de las imágenes pertenecientes al patrimonio cultural de la nación mexicana, contenidas en esta obra, está limitada conforme a la Ley Federal Sobre Monumentos y Zonas Arqueológicas, Artísticas e Históricas, y la Ley Federal del Derecho de Autor; su reproducción debe ser aprobada previamente por "El INAH" y "La editorial". No se devuelven originales. No se responde por materiales no solicitados. El contenido de los artículos es responsabilidad de los autores. Hecho en México.



REVISTA BIMESTRAL
 Noviembre-diciembre de 2022
 Vol. XXIX, núm. 177
 Yuri Knórozov y la reconstitución
 de un gavilán de la Ofrenda 179 del
 Templo Mayor. Fotos: archivo de
 Davletshin y Beliaev, Mirsa Islas y
 Antonio Marín; dibujos: Antonio
 Marín, cortesía PTM

UNA EPOPEYA INTELECTUAL

YURI KNÓROZOV (1922-1999)



34 KNÓROZOV, O DE “¿CÓMO PUEDES MIRAR EL NEVA?”

Daniel Juárez Cossío

Desde muy joven, a Knórozov el mundo se le reveló entre jeroglíficos egipcios, etnografía, chamanismo y antiguos sistemas de escritura. Aunque la guerra, siempre la guerra, interrumpió sus estudios, se graduó con un trabajo etnográfico realizado en Uzbekistán, pero, además, descubrió a los mayas en las lecturas de Thompson.

38 YURI KNÓROZOV Y LAS ESCRITURAS ANTIGUAS

Albert Davletshin, Dmitri Beliaev

En la descripción pormenorizada de la escritura maya hecha por Knórozov se abordan las escrituras zapoteca, mixteca, tolteca y náhuatl, y se plantea la cuestión del posible origen olmeca de las escrituras mesoamericanas. En sus archivos se encuentran fotocopias del *Códice Mendocino* acompañadas con recortes del mismo pegadas a hojas de papel con listas de signos y comparaciones de deletreos nahuas, pues de esta manera trabajaba Knórozov con escrituras no descifradas.

44 YURI KNÓROZOV EL DESCIFRADOR DE LA ESCRITURA MAYA

Alejandro Sheseña Hernández, Erik Velásquez García

Sin nunca visitar los sitios arqueológicos mayas, y en la soledad de un pequeño cubículo en la lejana ciudad soviética de Leningrado, el historiador Yuri Knórozov, a principios de la década de los cincuenta del siglo xx, logró descifrar la escritura jeroglífica maya, cuando antes muchos otros académicos occidentales, en mejores condiciones, lo habían intentado sin éxito.

50 YURI KNÓROZOV EN MÉXICO

Ana Luisa Izquierdo y de la Cueva, Alfredo Barrera Rubio

Yuri Knórozov fue uno de los grandes sabios en los estudios mayistas, su proeza intelectual de encontrar el método para descifrar la escritura jeroglífica maya propició un avance significativo en el estudio de esta gran civilización. Sus viajes a México le permitieron tener la satisfacción de conocer por primera vez las ciudades mayas.

ARQUEOLOGÍA

22 Las imágenes de Huitzilopochtli en el Templo Mayor de Tenochtitlan NUEVOS DESCUBRIMIENTOS, NUEVAS IDEAS

Leonardo López Luján, Alejandra Aguirre Molina, Antonio Marín Calvo

Es de todos conocida la enorme desproporción existente entre el número de imágenes de Tláloc y el de las de Huitzilopochtli. Mientras que las efigies del primero son prácticamente omnipresentes en la pintura, la escultura y las ofrendas, las del segundo sorprenden por su rareza, máxime si consideramos que era el numen tutelar del pueblo mexica.

12 Premio Princesa de Asturias de Ciencias Sociales 2022

Eduardo Matos Moctezuma

Palabras leídas el 28 de octubre en Oviedo, España, con motivo de la entrega de los Premios Princesa de Asturias 2022.

18 Pintura rupestre en Cueva de Pie de la Cuesta, Acapulco

Martha Cabrera Guerrero

La escena consta de dos figuras completas en perfil, una antropomorfa, de menor tamaño, y una zoomorfa, que domina la escena. El cazador, muy esquemático, se dirige al mamífero con una lanza. Esta escena de caza pudo estar conectada a rituales asociados a “magia simpática de caza y fecundidad”.



54 ¿Qué tan antiguas son las piedras en el Museo de la Casa del Mendrugo en Puebla?

Javier Urcid

Se aborda aquí el caso del Museo de la Casa del Mendrugo en Puebla que, desafortunadamente, insiste en proclamar que su acervo es prehispánico. En mi humilde opinión, el 99.99% de las piezas que se exhiben en esta casona remodelada fueron elaboradas en la segunda mitad del siglo xx.

60 Conservar para revivir a Leopoldo Batres

Elvira Pruneda

Leopoldo Batres Huerta ejerció su labor desde 1885 hasta su muerte, en 1926. En su acervo me reencuentro una vida de trabajo no exenta de dificultades. Periódicos, correspondencia e imágenes nos hablan de su debatida labor como pionero de la arqueología en México.

66 La pintura mural como evidencia de la observación minuciosa del cielo en Mesoamérica

Jesús Galindo Trejo

Se trata de un breve recorrido por diferentes sitios y tiempos mesoamericanos para mostrar el papel fundamental que jugó la astronomía para intensificar el poder expresivo del discurso pictórico de la clase dirigente, que buscaba no sólo congraciarse con los dioses sino también ganar el prestigio y la legitimidad de su pueblo.



11 Noticias

14 Documento

UNA NUEVA EDICIÓN DE LA
TIRA DE LA PEREGRINACIÓN
(CÓDICE BOTURINI)

Xavier Noguez

78 Los pueblos originarios hoy

EL BUEN O BIEN VIVIR. DE LOS
PUEBLOS ORIGINARIOS A LAS
SOCIEDADES OCCIDENTALES

Alicia M. Barabas

80 Lo que guardan los antiguos libros

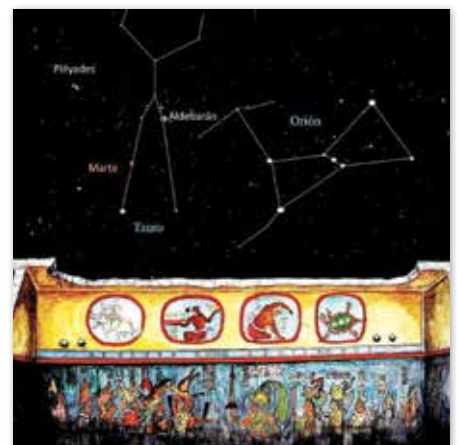
COMADREJAS Y MAPACHES
REPRESENTADOS EN
LOS CÓDICES

Manuel A. Hermann Lejarazu

82 Anecdótico arqueológico

HOWARD CARTER
Y TUTANKAMON

Eduardo Matos Moctezuma



Las imágenes de Huitzilopochtli en el Templo Mayor de Tenochtitlan



NUEVOS DESCUBRIMIENTOS, NUEVAS IDEAS

a Karl Taube

Es de todos conocida la enorme desproporción existente entre el número de imágenes de Tláloc y el de las de Huitzilopochtli. Mientras que las efigies del primero son prácticamente omnipresentes en la pintura, la escultura y las ofrendas, las del segundo sorprenden por su rareza, máxime si consideramos que era el numen tutelar del pueblo mexica. Huitzilopochtli, empero, es aludido de otras maneras en el Templo Mayor.

El patrón binario de la pirámide

El Templo Mayor de Tenochtitlan celebraba a las dos máximas divinidades del estado mexica: por un lado, a Huitzilopochtli –numen de la guerra y el Sol– y, por el otro, a Tláloc –señor de la lluvia y de la tierra. Sus majestuosas imágenes pétreas eran propiciadas en las dos capillas que coronaban esta pirámide de 45 m de altura. La capilla del sur correspondía al ámbito simbólico de Huitzilopochtli, vinculado con la temporada de secas, el solsticio de

invierno, la vida, el cielo, el día, la astralidad, el fuego, el calor, lo maduro y el color ocre. En cambio, la capilla norte pertenecía al mundo de Tláloc, asociado a la temporada de lluvias, el solsticio de verano, la muerte, la tierra, la noche, la vegetación, el agua, el frío, lo tierno y el color azul.

Este patrón binario, debemos subrayarlo, no estaba perfectamente balanceado. Existía una clara preeminencia de Huitzilopochtli sobre Tláloc. Por ejemplo, la capilla del pri-

mero era de mayores dimensiones, como se observa en los códices *Aubin*, *Durán*, *Telleriano-Remensis*, *Vaticano A* y en los *Primeros Memoriales* (fig. 2). Además, los colaboradores de fray Bernardino de Sahagún precisan en lengua náhuatl que era el equivalente a unos 2.5 m más alta que la de Tláloc. La capilla de Huitzilopochtli también tenía una mayor jerarquía en la traza de la ciudad. Anthony Aveni y asociados advirtieron que el eje oriente-poniente del recinto sagrado no pa-



1. Gavilán de la Ofrenda 179 del Templo Mayor. Reconstitución del ejemplar septentrional.

FOTO: MIRSA ISLAS Y ANTONIO MARÍN; DIBUJOS: ANTONIO MARÍN, CORTESÍA PTM



saba entre las dos capillas, sino por el centro de la de Huitzilopochtli (fig. 3). A esto se suma que, en muchos documentos históricos, la pirámide entera no era llamada Templo Mayor sino “Templo de Huitzilopochtli”, soslayándose así su componente pluvial.

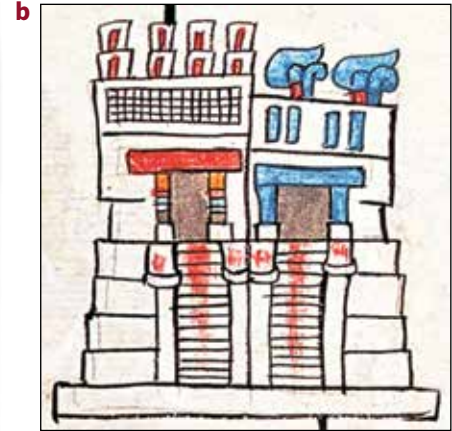
El desequilibrio entre las imágenes

Sin embargo, tal preeminencia arquitectónica, urbana y nominativa del dios patrono de Tenochtitlan se con-

tradice con la escasez de sus imágenes y la omnipresencia de las de Tláloc en la pintura mural, la escultura mayor y los objetos enterrados en las ofrendas del Templo Mayor (fig. 4). De acuerdo con Henry B. Nicholson y Elizabeth H. Boone, este desequilibrio iconográfico –que también se observa en los códices– parecería deberse a un fenómeno radical de transformación histórica, similar al que experimentó el propio pueblo mexica: Huitzilopochtli, de ser una deidad menor y

numen tribal de un humilde grupo de lengua náhuatl, se convirtió súbitamente en un dios estatal ligado a la ideología oficial y administrativa de un imperio hegemónico.

Conforme adquirieron la supremacía en Mesoamérica, los mexicas convirtieron a su dios cazador de aves en una divinidad que les había predestinado triunfos militares, poder, riqueza y gloria. Y, para satisfacer los nuevos requerimientos cosmológicos, construyeron un ser mítico con



2. En varias pictografías la capilla de Huitzilopochtli se representa más grande que la de Tláloc. **a)** *Códice Durán*, v. 2, p. 135. **b)** *Códice Telleriano-Remensis*, f. 39r (por error, el *tlacuilo* dibujó la pirámide a espejo).
FOTOS: BNAH

características ígneas, celestes, astrales, solares y guerreras. Creemos, empero, que el poderoso Huitzilopochtli del que hablan las fuentes históricas era todavía una deidad en formación cuando llegaron los conquistadores españoles en 1519. Su figura aún no se había cristalizado y los ritos tradicio-

nales ofrecían imágenes alternas dependiendo de cada contexto ceremonial (**figs. 5, 11**).

Bajo esta premisa, en las líneas que siguen analizaremos las variadas formas en que se alude materialmente a Huitzilopochtli en el recinto sagrado de Tenochtitlan y lo haremos a partir

de la información arqueológica recuperada por el Proyecto Templo Mayor del INAH. De esa manera, intentaremos estudiar una deidad en plena formación icónica.

Pinturas, esculturas y ofrendas

El primer medio de expresión plástica que observaremos es el de las pinturas que decoran la etapa II de la pirámide (1375-1427 d.C.), donde no fue plasmada la imagen misma de Huitzilopochtli. Como es sabido, los muros de la capilla norte representan los poderes pluviales y germinadores de Tláloc a través de sus “anteojeras” anulares que derraman lágrimas en forma de bandas verticales negras, y también a través de las juveniles efigies de Centéotl, dios del maíz que aquí es figurado de manera similar a como aparece



3. El eje urbano oriente-poniente de la antigua Tenochtitlan atraviesa el Templo Mayor por el centro de su mitad sur, dedicada a Huitzilopochtli.

IMAGEN: GOOGLE EARTH, MICHELLE DE ANDA



4. Efigies de culto de Huitzilopochtli en el Templo Mayor. **a)** Gran escultura de piedra del interior de la capilla sur (derecha). *Códice Durán*, v. 1, p. 23. **b)** Escultura procesional, de tamaño natural, hecha con *tzoalli*, que era guardada en el tapanco. *Manuscrito Tovar*, f. 120v.

FOTOS: BNAH

en el *Códice Borgia*. En contraste, los muros de la capilla sur comunican al espectador la naturaleza beligerante de Huitzilopochtli por medio, no de su representación antropomorfa, sino de un abigarrado conjunto de armas

y arcos militares, entre ellos rodelas, dardos, banderas y divisas (**fig. 6**).

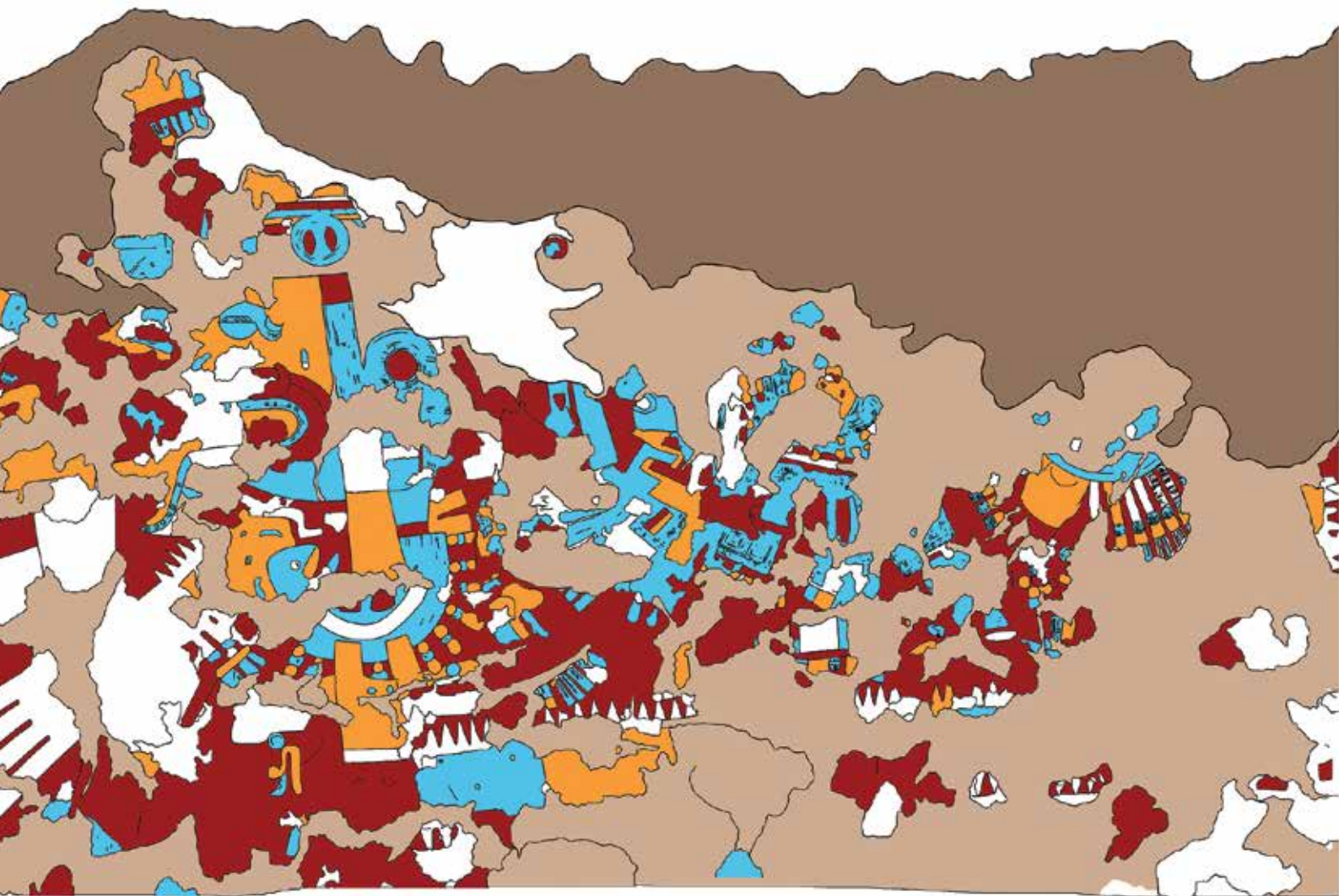
El segundo medio de expresión es la escultura de gran formato que se encuentra en la plataforma de la etapa IVb de la pirámide (1469-1481 d.C.).

Buen ejemplo son los grandes braseros bicónicos de mampostería que flanquean las cabezas serpentinas. Mientras que los cuatro braseros de la mitad norte tienen el clásico y bien estandarizado busto de Tláloc, los cua-



5. Dos diferentes representaciones pictográficas de Huitzilopochtli. **a)** En Aztlán. *Códice Azcatitlan*, lám. 2. **b)** Frente al templo. *Códice Borbónico*, lám. 31.

FOTOS: BNAH



6. Armas y arreos militares pintados en un muro interno de la capilla de Huitzilopochtli, etapa II del Templo Mayor de Tenochtitlan.

DIBUJO: FERNANDO CARRIZOSA, MICHELLE DE ANDA, CORTESÍA PTM

tro de la mitad sur carecen del rostro de Huitzilopochtli. Pero invocan sus poderes a través de un moño rojo, el cual suele integrar la insignia anular conocida como *anáhuatl*, propia del patrono mexica y también de otras deidades guerreras (fig. 7).

Mayores incógnitas surgen cuando analizamos las 31 ofrendas dedicatorias inhumadas en torno al Templo Mayor y los adoratorios circundantes (fig. 8). Estos depósitos inaugurales expresan el patrón binario de la religión mexica a través de las dos efigies de culto que los presiden. Pero curio-

samente, no se trata de Tláloc y Huitzilopochtli, como pudiéramos esperar, sino de Tláloc y Xiuhtecuhtli, el dios viejo del fuego. Se integra así una dupla complementaria de frío/calor y, sobre todo, la de agua/hoguera que resume, en la conjunción de estos opuestos, el concepto cósmico de la guerra sagrada.

Los seres humanos

En ofrendas excepcionales, sin embargo, Huitzilopochtli sí se hace presente, aunque no a través de sus efigies convencionales, semejantes a las que

se plasman en los códices o en los bajorrelieves. En ciertos depósitos rituales, los sacerdotes prefirieron recurrir a los *ixiptlatin* o avatares de Huitzilopochtli, algunos humanos y otros animales. En el grupo de los humanos, podemos mencionar las ofrendas 111 y 176, una correspondiente a la etapa IVa del Templo Mayor (1440-1469 d.C.) y la otra a la etapa VI (1486-1502 d.C.). Ambas fueron enterradas en la base de la pirámide, frente a su fachada principal y perfectamente alineadas con la capilla de Huitzilopochtli en sentido oriente-poniente (fig. 9).

Allí encontramos los esqueletos completos de dos niños, de 5 y 9 años de edad respectivamente, que vivieron en condiciones óptimas de salud y alimentación, y que fueron sacrificados por extracción del corazón. Ambos infantes estaban colocados en posición sedente y orientados hacia el ocaso (fig. 10). Lo interesante es que ambos habían sido ataviados con insignias propias de Huitzilopochtli. Tenían un anillo de madera sobre el pecho, una rodela del mismo material en el antebrazo, así como cascabeles de cobre y caracoles marinos en torno a los tobillos. Significativamente asociado al niño de la Ofrenda 176, había un fémur de adulto que tenía grabada la fecha 2 caña. Aclaremos a este respecto que en un año 2 caña nació el

solar Huitzilopochtli y que en ese preciso instante enfrentó a sus hermanos la Luna y las estrellas para salvar a su madre la Tierra.

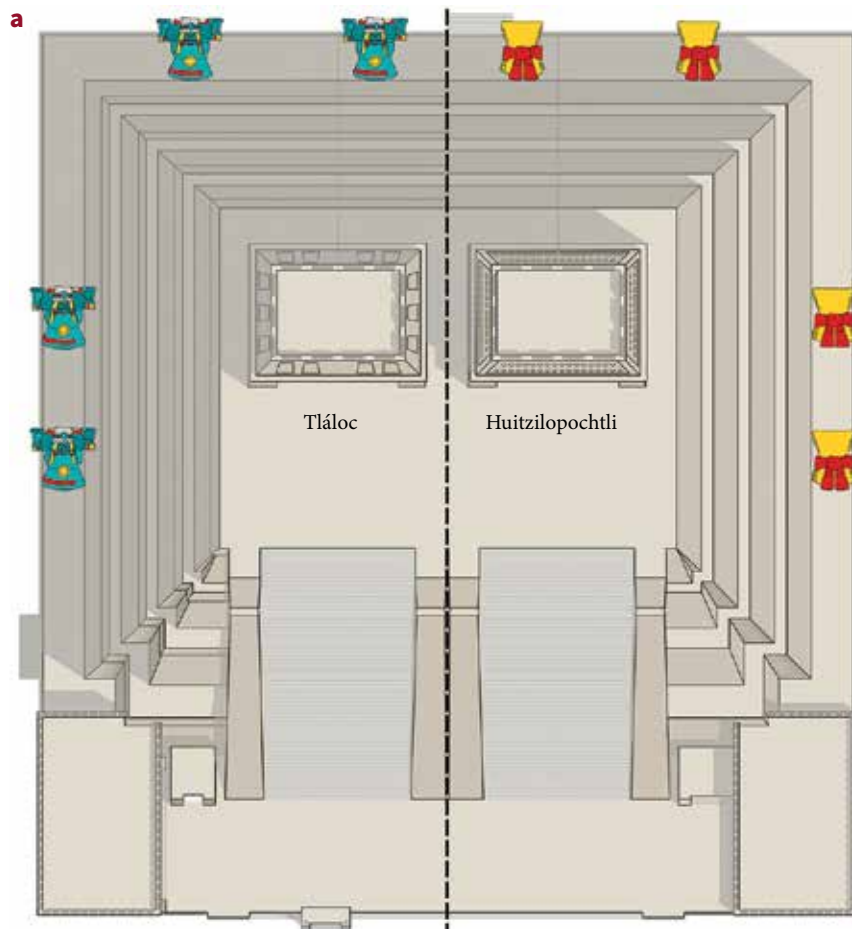
Los esqueletos de los dos niños tenían sobre sus hombros huesos articulados de alas de gavilanes americanos (*Accipiter striatus*). El registro de lateralidad nos indica que las alas estaban extendidas originalmente, con las plumas ventrales hacia arriba, mostrando sus distintivas barras horizontales de color ocre. Recordemos aquí que Huitzilopochtli luce sobre sus hombros esas mismas alas en los *Primeros Memoriales* y que son llamadas *tlóhmaitl* (“brazos de gavilán”) por los informantes de Sahagún, quienes mencionan que se las ataban a las víctimas sacrificiales en la veintena de

panquetzaliztli, dedicada al patrono de los mexicas.

Para concluir este breve apartado, agreguemos que la “Relación de Coatepec y su partido” señala que la gente del pueblo de Chimalhuacan Atoyac tenía la costumbre de sacrificar un niño en honor de Huitzilopochtli justo antes de las confrontaciones bélicas. Le extraían el corazón con el propósito de conocer de manera anticipada el desenlace de las batallas.

Los colibríes

Pasemos a continuación a los animales de Huitzilopochtli descubiertos en las ofrendas del Templo Mayor. Como



b 0 50 cm

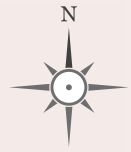


7. Braseros bicónicos de mampostería, construidos sobre la plataforma de la etapa IVb del Templo Mayor de Tenochtitlan. a) Mapa de distribución. b) Detalle.

DIBUJO: FERNANDO CARRIZOSA, MICHELLE DE ANDA, CORTESÍA PTM

a

Zona arqueológica
del Templo Mayor

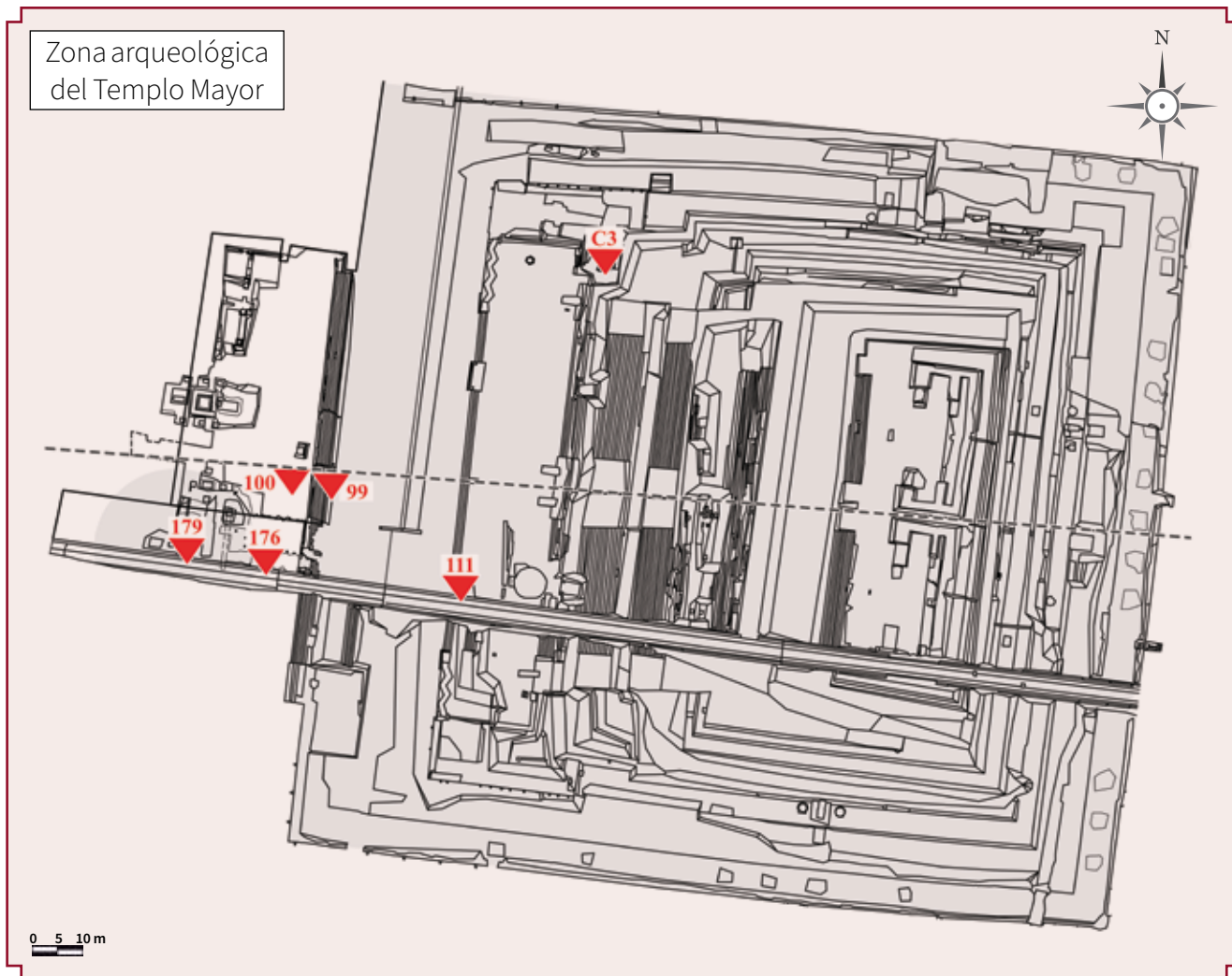


es sabido, el colibrí es el *nahualli* por excelencia del dios tutelar de los mexicas (figs. 4, 5, 11). No sólo es distintivo, sino exclusivo de este dios dentro del panteón mexica. En los códices y la escultura, Huitzilopochtli suele aparecer como un colibrí de cuerpo entero, en ocasiones con un rostro humano que emerge de su pico abierto. En otros casos, el dios o su personificador terrenal es antropomorfo, pero porta un *huitzitzilnahualli*. Este disfraz de colibrí puede ser un traje de cuerpo completo, un yelmo con un par de alas, sólo un yelmo o una insignia colocada sobre la nuca o sobre la espalda del personaje.

**b**

8. Ofrendas duales presididas por las efigies de Tláloc y Xiuhtecuhtli. **a)** Mapa de distribución en la zona arqueológica del Templo Mayor. **b)** Detalles.

DIBUJO: MICHELLE DE ANDA; FOTO: SALVADOR GUILLIEM, CORTESÍA PTM



En lo que toca al Templo Mayor, la primera representación zoomorfa a la que nos referiremos es un dibujo a línea que procede de la cámara 3 (**fig. 9**). En esta ofrenda, depositada en la plataforma de la etapa IVa, se encontraron 81 máscaras antropomorfas de estilo Mezcala, elaboradas con piedras metamórficas verdes. De ellas, 34 poseen dibujos pintados en su cara posterior, la mayoría de los cuales aluden a las divinidades de la lluvia y la vegetación. Como nota disonante, una de esas máscaras tiene pintado en el reverso un colibrí de cuerpo entero (**fig. 12**). Es posible que, con ello, el artista mexica que lo plasmó haya que-

rido identificar con Huitzilopochtli el rostro masculino tallado en el anverso de la máscara.

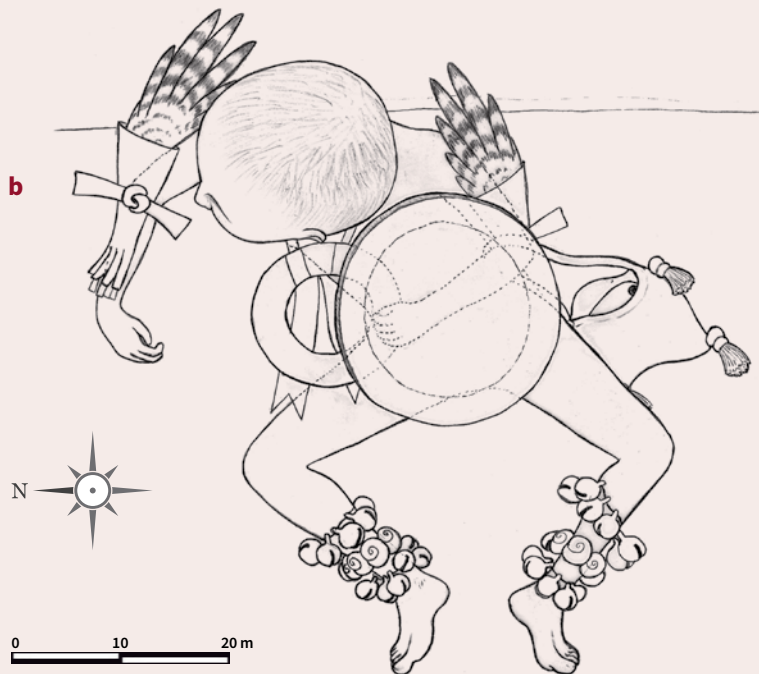
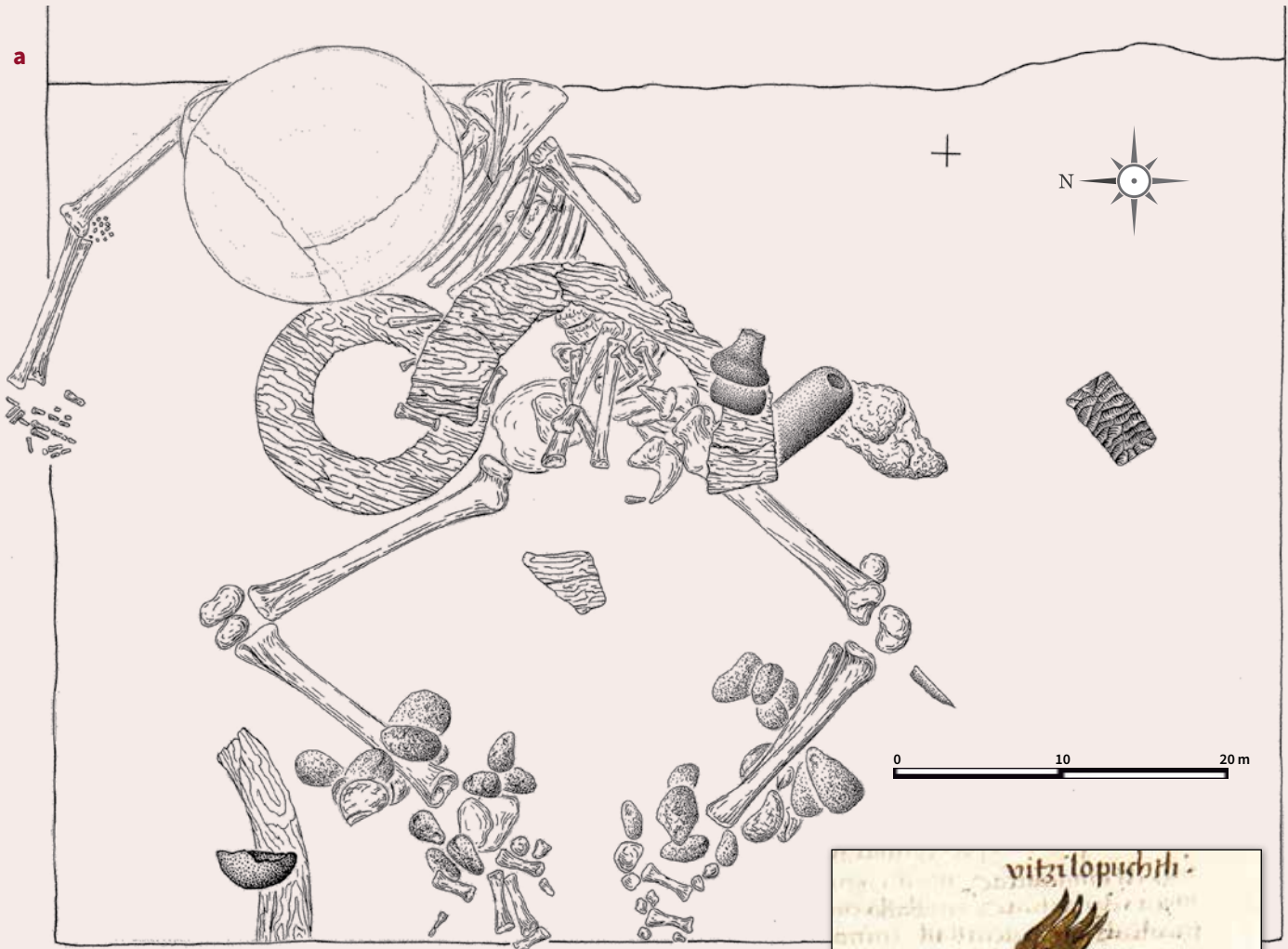
Hablemos a continuación de las ofrendas 99 y 100, únicos depósitos rituales del Templo Mayor donde han sido recuperados esqueletos de colibríes (**fig. 9**). Ambas ofrendas pertenecen a la etapa VII (1502-1520 d.C.) y yacían bajo el piso de la plaza que se encuentra frente a la fachada principal de la pirámide, justo al pie de la capilla de Huitzilopochtli. En la Ofrenda 99 había sólo un hueso perteneciente a un ejemplar de la familia Trochilidae. En la Ofrenda 100, en cambio, se identificaron 16 individuos de cuatro espe-

9. Ofrendas con imágenes ornitomorfos o antropomorfas que aluden al dios Huitzilopochtli.

DIBUJO: MICHELLE DE ANDA, CORTESÍA PTM

cies distintas: *Eugenes fulgens*, *Lampornis amethystinus*, *Hylocharis leucotis* y *Amazilia violiceps*.

Todos los colibríes habían sido procesados taxidérmicamente y las pieles resultantes inhumadas en decúbito ventral, con las alas desplegadas y la cabeza dirigida hacia el ocaso (**fig. 13**). Fueron colocados en el nivel superior de las ofrendas junto con águilas y espátulas rosadas. Yacían sobre



10. Infante de la Ofrenda 111 que personifica a Huitzilopochtli. **a)** Esqueleto excavado. **b)** Reconstrucción del niño con su atavío. **c)** Huitzilopochtli con alas de gavilán. *Primeros Memoriales*, f. 261r.

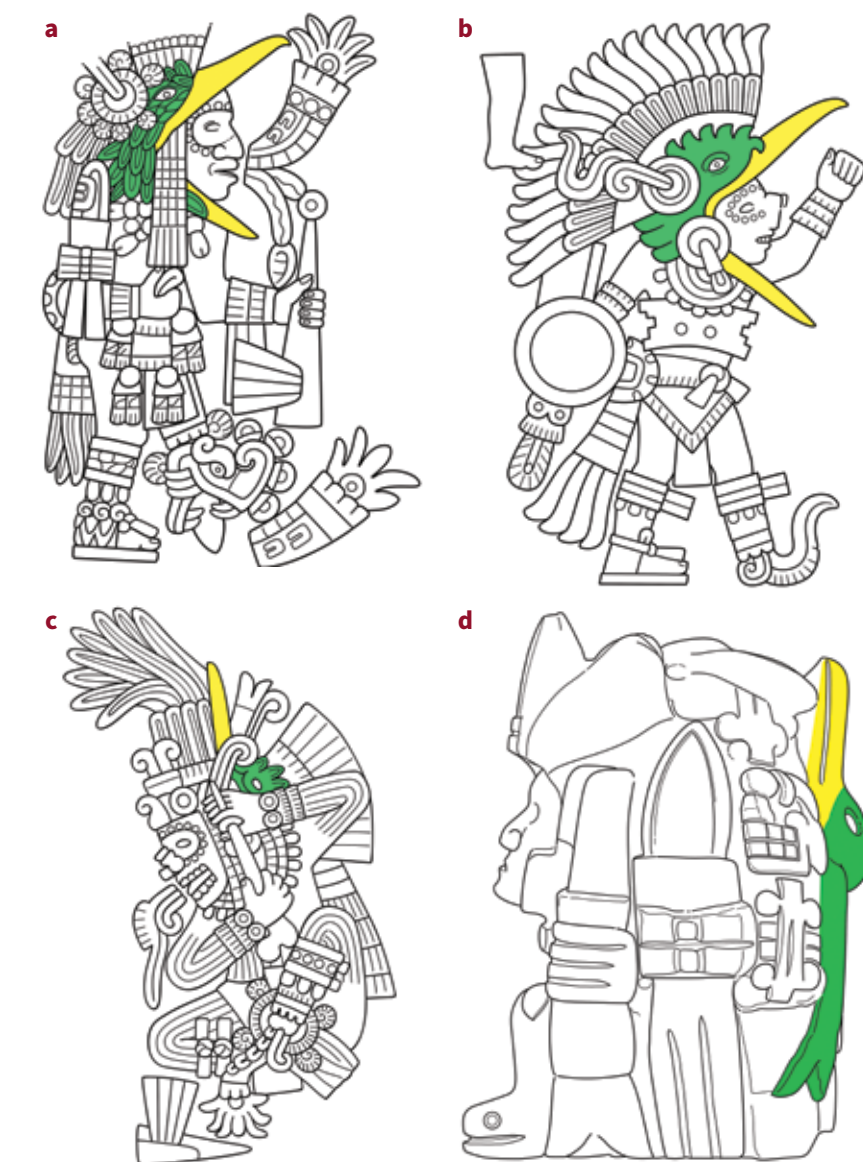
DIBUJOS: FERNANDO CARRIZOSA Y GRÉGORIO PEREIRA, CORTESÍA PTM. REPROGRAFÍA: RAÍCES.

una capa de cuchillos de pedernal y puntas de obsidiana que, a su vez, descansaban sobre una cama de arena marina con pigmento rojo, organismos oceánicos, cuentas de piedra verde y cascabeles de cobre, entre otros materiales.

Los gavilanes

Analicemos finalmente la Ofrenda 179, una pequeña caja de sillares de piedra, cuya excavación concluimos hace apenas unos meses (fig. 9). Pertenecía a la etapa VI y fue inhumada al centro del Cuauhxicalco, una plataforma ritual de planta circular que se encuentra al pie de la fachada principal del Templo Mayor, también alineada con el eje de la capilla de Huitzilopochtli. El componente principal era una pareja de gavilanes del género *Accipiter*, colocados en decúbito ventral flexionado y en sentido este-oeste con la cabeza hacia el ocaso (figs. 1, 14). Estas aves fueron depositadas sobre una cama de cuchillos de pedernal, varas de madera, espinas de maguey y serpientes, la cual descansaba a su vez sobre una capa de arena marina y esferas de copal. Al concluir el ritual, los sacerdotes cubrieron los cuerpos de los gavilanes con conchas y caracoles e, inmediatamente después, con barras de copal y más espinas, presumiblemente ensangrentadas.

Lo significativo para nuestros propósitos es que estas pequeñas aves de presa fueron ataviadas como Huitzilopochtli con ricos ornamentos de oro, turquesa, concha y piedra verde. En torno a sus patas, por ejemplo, tenían ajorcas de cascabeles de oro, mientras que a la altura de su cadera había láminas trapezoidales que representaban bragueros, atribuyéndoles de esta forma el género masculino. A la altura del pecho, les colgaba un delicado collar de cuentas rosáceas de



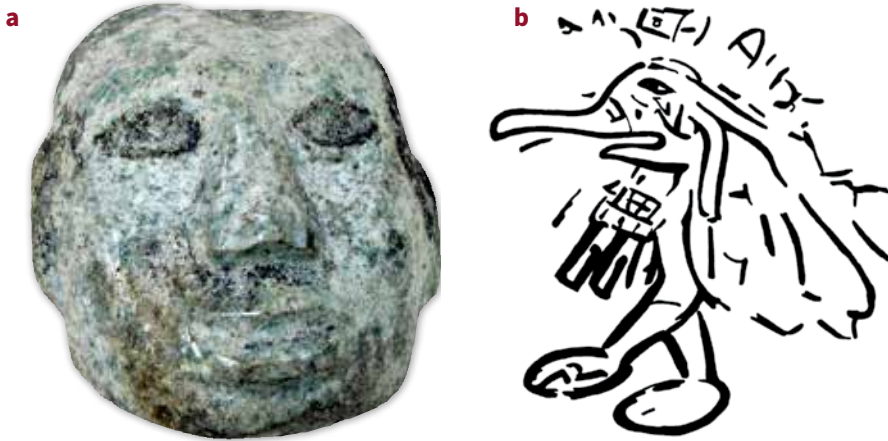
11. Imágenes escultóricas de Huitzilopochtli o de sus personificadores con atavíos de colibrí. **a)** Teocalli de la Guerra Sagrada. MNA. **b)** Piedra de Tízoc. MNA. **c)** *Ocelocuauhxicalli*. MNA. **d)** Estatuilla de piedra verde. MQB.

DIBUJOS: NICOLAS LATSANOPOULOS, SAMARA VELÁZQUEZ, CORTESÍA PTM

conchas del género *Chama* y de piedras metamórficas verdes, así como un pectoral anular de oro que las calificaba como deidades guerreras.

Algo similar registramos en sus alas, donde los sacerdotes colocaron dos brazaletes de oro, además de una rodela con una bandera en el individuo meridional y un cetro *tlachieloni* en el individuo septentrional. Convie-

ne abrir un paréntesis para comentar que, durante la veintena de *panquetzaliztli*, dos guerreros ascendían al Templo Mayor y arrojaban dos de estos cetos, como si se tratara de lanzas, a la imagen de amaranto de Huitzilopochtli con el propósito de capturarla simbólicamente y llevarla a sus respectivos barrios para ingerirla en una ceremonia.



12. Máscara estilo Mezcala de la cámara 3 del Templo Mayor. **a)** Anverso con rostro humano. **b)** Reverso con dibujo de colibrí.

FOTO: SALVADOR GUILLIEM; DIBUJO: JULIO ROMERO, CORTESÍA PTM



13. Colibrí de la Ofrenda 100 del Templo Mayor. **a)** Esqueleto excavado de un ejemplar con preparación taxidérmica. **b)** Ejemplar moderno de *Hylocharis leucotis*.

FOTOS: LOURDES GALLARDO, WIKIMEDIA COMMONS

Por último, las cabezas de los gavilanes fueron decoradas con ojos de concha y piedra verde, así como con insignias propias de Huitzilopochtli: el ave meridional tenía sobre la frente el emblema del cotinga azulejo hecho de turquesa, mientras que la septentrional –desprovista de cráneo– ostentaba una diminuta águila del mismo material, una cuenta de piedra verde, una divisa frontal de oro en forma de doble voluta y un esbelto pico de colibrí del mismo metal.

En pocas palabras, ambos gavilanes fueron objeto de una prolongada y compleja intervención taxidérmica en la que se les colocaron aditamentos confeccionados con las más ricas materias primas y cuya elaboración requirió no sólo de larguísima hora, sino de una gran destreza técnica. El resultado fueron los cadáveres inertes de dos aves de presa dotados con las insignias –y en consecuencia con los poderes– del dios Huitzilopochtli.

Reflexión final

Como rápida conclusión, podemos decir que las seis ofrendas que hemos analizado aquí nos indican, por una parte, una discreta presencia del dios

Para leer más...

AGUIRRE MOLINA, Alejandra, *Un umbral al inframundo: la cámara 3 del Templo Mayor de Tenochtitlan*, ACI-INAH, San Francisco, 2020.

AVENI, Anthony F., Edward E. Calneky Horst Hartung, "Myth, Environment, and the Orientation of the Templo Mayor Tenochtitlan", *American Antiquity*, vol. 53, núm. 2, pp. 287-309.

BEYER, "Sobre algunas representaciones del dios Huitzilopochtli", en *Reseña de la segunda sesión del XVII Congreso Internacional de Americanistas*, CIA, México, 1910, pp. 364-372.

BOONE, Elizabeth H., *Incarnations of the Aztec Supernatural: The Image of Huitzilopochtli in Mexico and Europe*, APS, Filadelfia, 1989.

GRAULICH, Michel, "Tezcatlipoca-Omacatl, el comensal imprevisible", *Cuicuilco*, vol. 9, núm. 25, 2002, pp. 359-367.

LÓPEZ AUSTIN, Alfredo, y Leonardo López Luján, *Monte Sagrado-Templo Mayor*, UNAM-INAH, México, 2009.

LÓPEZ LUJÁN, Leonardo, *Las ofrendas del Templo Mayor de Tenochtitlan*, INAH, México, 1993.

_____, "Nuit et jour au Templo Mayor de Tenochtitlan: Formes d'évocation du mythe de naissance de Huitzilopochtli", *Comptes rendus des séances de l'année 2018, fascicule IV*, AIBL, París, 2018, pp. 1545-1568.

LÓPEZ LUJÁN, Leonardo, Ximena Chávez Balderas, Norma Valentín y Aurora Montúfar, "Huitzilopochtli y el sacrificio de niños en el Templo Mayor de Tenochtitlan", *El sacrificio en la tradición religiosa mesoamericana*, L. López Luján y G. Olivier (coords.), UNAM-INAH, México, 2010, pp. 367-394.

LÓPEZ LUJÁN, Leonardo, y Eduardo Matos Moctezuma (coords.), *Los animales y el recinto sagrado de Tenochtitlan*, El Colegio Nacional, México, 2022.

NICHOLSON, Henry B., "The Iconography of the Deity Representations in Fray Bernardino de Sahagún's *Primeros Memoriales*: Huitzilopochtli and Chalchiuhtlicue", en J. Klor de Alva, H. B. Nicholson y E. Quiñones Keber (coords.), *The Work of Bernardino de Sahagún, Pioneer Ethnographer of Sixteenth-Century Aztec Mexico*, SUNY, Albany, 1988, pp. 229-253.

"Relación de Coatepec y su partido", *Relaciones geográficas del siglo XVI: México*, R. Acuña (ed.), UNAM, México, 1985, vol. 1, pp. 125-178.

SCHWALLER, John F., *The Fifteenth Month: Aztec History in the Rituals of Panquetzaliztli*, University of Oklahoma Press, Norman, 2019.

VALENTÍN MALDONADO, Norma, y Ma. de Lourdes Gallardo Parrodi, "Los colibríes ofrendados a Huitzilopochtli en el Templo Mayor de Tenochtitlan", *Actualidades Arqueológicas*, núm. 5, 2006-2007, pp. 30-39.

VESQUE, Martine, "El instrumento para ver o *tlachlieloni*", *Trace*, núm. 71, 2017, pp. 111-137.



14. Gavilanes de la Ofrenda 179 del Templo Mayor. **a)** Reconstitución de los atavíos del ejemplar meridional. **b)** Esqueletos excavados de dos ejemplares con atavíos.

FOTO: MIRSA ISLAS Y ANTONIO MARÍN;
DIBUJOS: ANTONIO MARÍN, CORTESÍA PTM



patrono del pueblo mexica en comparación con el marcado protagonismo de Tláloc, materializado en los cientos de imágenes suyas que hemos recuperado hasta la fecha en el Templo Mayor y otros edificios del recinto sagrado de Tenochtitlan. Esas seis ofrendas nos remiten a un

Huitzilopochtli con diversas manifestaciones iconográficas, cuya fisonomía no se había estandarizado del todo. No obstante, los niños con alas de gavilán, los dibujos y las pieles de colibrí, así como los cadáveres de gavilán con emblemas de cotinga, águila y colibrí, nos remiten a la creencia

de un universo celeste en el que estos seres volaban acompañando al Sol en su cotidiano ascenso hacia el cenit. **am**

Agradecimientos

Rodolfo Aguilar, Fernando Carrizosa, Jacqueline Castro, Ximena Chávez, Michelle De Anda, Lourdes Gallardo, Salvador Guilliem, Mirsa Islas, Nicolas Latsanopoulos, Grégory Pereira, Julio Romero, Enrique Vela y Samara Velázquez

Leonardo López Luján. Doctor en arqueología por la Universidad de París Nanterre y director del Proyecto Templo Mayor del INAH. Miembro de El Colegio Nacional.

Alejandra Aguirre Molina. Doctora en estudios mesoamericanos por la Universidad Nacional Autónoma de México. Miembro del Proyecto Templo Mayor del INAH.

Antonio Marín Calvo. Pasante de la licenciatura en arqueología por la Escuela Nacional de Antropología e Historia. Miembro del Proyecto Templo Mayor del INAH.